

En el marco de la XXIV colación de grados académicos, el jueves 27 de junio a las 18.30 horas, la Universidad ISALUD despide a su actual Rector, Dr. Carlos Garavelli y le brinda la bienvenida al Dr. Rubén Torres, quien asumirá en ese acto la conducción de la Casa de Altos Estudios. A continuación la palabra del Dr. Torres.

ELEGIR Y FORMAR LÍDERES

Los profesionales necesitan complementar la tradicional formación reduccionista con experiencias de pensamiento sistémico; los enfoques de estudio de las relaciones de causalidad y efecto son mejores para prepararlos en el diseño de soluciones para efectuar cambios en múltiples escalas de interacción para optimizar los resultados.



**Por Rubén
Torres**

“Las condiciones climático-ambientales, la calidad de su suelo, la composición étnica o las dotaciones de factores de producción no son explicación suficiente para clasificar a un país en el sentido del desarrollo o del estancamiento, si lo son las instituciones y la calidad de las políticas públicas”.

Mancur Olson: La lógica de la acción colectiva. El crecimiento y la declinación de las naciones.

El papel de las instituciones universitarias en la formación de profesionales, en la lógica de sus preguntas de investigación, y aún del rol a desempeñar en las actuales transformaciones se encuentra en pleno debate en la mayoría de los países de la región de las Américas.

El término “universidad” deriva de una expresión latina que significa “comunidad de profesores y académicos”; y esas comunidades eran en el medioevo, corporaciones dotadas de privilegios “gremiales”, que recibían por los príncipes, prelados, o las ciudades en los que se encontraban. Y muchas veces, su comportamiento respecto del resto de la sociedad, y en las decisiones de sus objetivos, pareciera evocar ese origen, pretendiendo ocultarlo detrás de ideas centrales para la definición de la institución universidad, que no están en discusión, como la noción de libertad académica, etc. Históricamente, aquella universidad fue un producto

típico de la Europa medieval y sus condiciones sociales, religiosas y políticas. Pero el siglo XX ha sido pródigo en acontecimientos sociales trascendentes; en un muy breve período de tiempo (que va desde la caída del Muro de Berlín al derrumbamiento de la Torres Gemelas de Nueva York) han ocurrido cambios sin precedentes, entre los que se destaca la llamada globalización, entendida como la progresiva reducción de algunos obstáculos a la circulación de algunos productos y servicios, entre algunos países. A su vez, esa globalización es reflejo de dos grandes cambios: el tecnológico (revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y la disminución de las intervenciones públicas que la desregulación comporta.

La globalización se ha convertido en el signo de nuestro tiempo, y en ese marco, los gobiernos deben competir con otros estados en el ámbito internacional, ya que los recursos productivos tienen movilidad y cierta capacidad de decidir dónde instalarse. Los países se enfrentan entonces a dos escenarios: participar de ella, o aislarse, y en este último caso, dejan de atraer recursos externos (inversiones, tecnología).

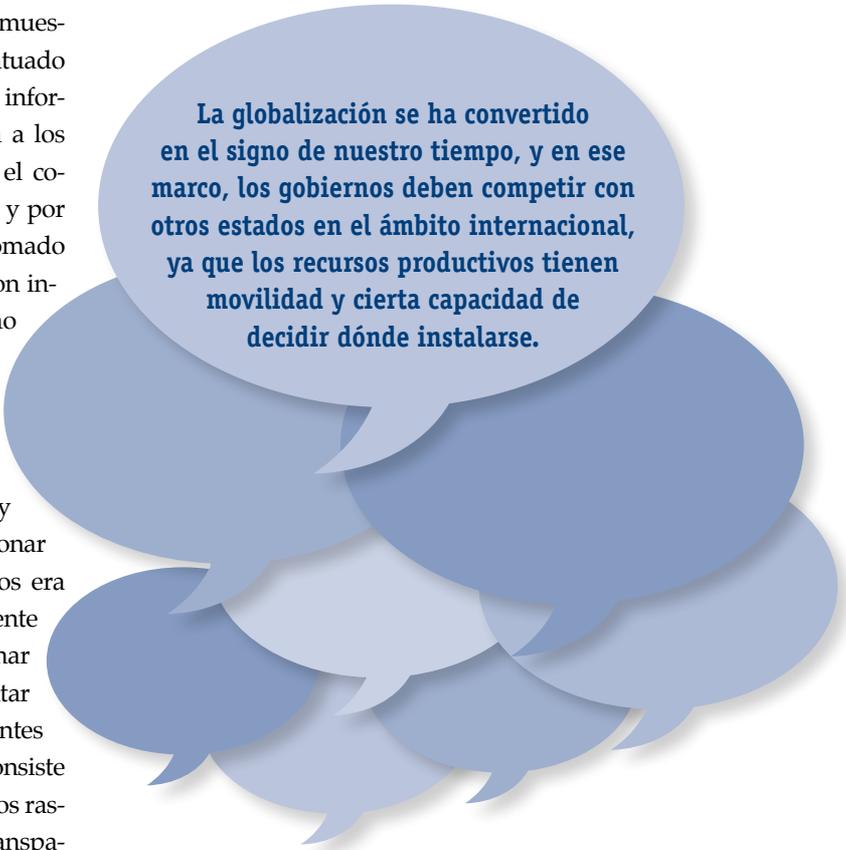
La globalización, y las manifestaciones ciudadanas, también pusieron en evidencia el retraso de los gobiernos ante algunos cambios que sacudían

al mundo: por un lado la sociedad civil se muestra cada vez más activa y participativa (acentuado esto porque las nuevas tecnologías de la información facilitan su comunicación y dotan a los ciudadanos de nuevas herramientas para el conocimiento y la exigencia de sus derechos) y por otra parte el sector privado reclama ser tomado en cuenta en las decisiones del gobierno con intervención en aspectos tan importantes como las regulaciones del mercado (donde esperaban realmente que aquel no interviniera). Los gobiernos, sobre todo de países desarrollados, comenzaron a percibir que los ciudadanos estaban exigiendo cambios y que sus estructuras no les permitían reaccionar adecuadamente y que su imagen ante ellos era de ineficacia, lo que impactaba negativamente en su credibilidad. Por ello es necesario tomar conciencia de que es imprescindible contar con estrategias en una medida sin precedentes en la historia de la civilización, y en eso consiste asumir la dimensión global del Estado, cuyos rasgos dominantes son: eficacia, eficiencia, transparencia y transnacionalidad; y la universidad debe afrontar ese desafío, para el cual no hay otro escenario propicio para emprender reformas de esta envergadura que no sea la democracia, en la que se pueden dirimir públicamente las propuestas, procesar las diferencias y encontrar los posibles acuerdos nacionales.

Así, para lograr tener un buen gobierno los países deben transformar al Sector Público, innovarlo, reinventarlo, y la universidad debe acompañar esta innovación, buscando impactar hacia el interior de los gobiernos para hacerlos más eficientes, ágiles, honestos, transparentes y competitivos, pero también impactar al exterior en la sociedad al obtener mayores y mejores beneficios al recibir respuestas de manera más expedita y mucho menos burocratizada, y en el propio sector privado mejorando sus capacidades de integración a la idea de construcción de una comunidad más equitativa y solidaria.

Entonces, el papel, la lógica y el rol, que de las universidades, que mencionábamos al principio, están (entre otras cosas) muchas veces impuestas por exigencias de un cierto tipo de profesionalización del servicio público, en función de las necesarias reformas de los estados.

El modelo económico imperante durante las últimas décadas creyó que la consolidación de la



La globalización se ha convertido en el signo de nuestro tiempo, y en ese marco, los gobiernos deben competir con otros estados en el ámbito internacional, ya que los recursos productivos tienen movilidad y cierta capacidad de decidir dónde instalarse.

democracia y la modernización de la política eran problemas secundarios frente a las exigencias de la estabilización económica. Pero las reformas modernizadoras en las instituciones (públicas y privadas) tienen menos que ver con procedimientos y, mucho más, con la lógica de los resultados, con los propósitos y objetivos de las políticas, tienen que ver menos con los organigramas institucionales y más con los recursos humanos.

El propio funcionariado ha tomado conciencia de que lo aprendido ayer no le sirve el día de mañana, que requiere una capacidad de alerta y disposición al aprendizaje permanente (el mismo a que se ven exigidos los trabajadores en el sector privado de cada país). Pero, aun, no se ha enraizado tan fuertemente, la disposición subjetiva, psicológica, a ese cambio.

Sin embargo, hay que dejar en claro que no se puede establecer una separación radical entre la técnica por un lado y la política por el otro: la complejización de las actividades del Estado, obliga a los políticos a plantear sus estrategias en función de componentes técnicos, a la vez que los profesionales y los técnicos necesitan ajustar su actuación en términos políticos, en función de las prioridades escogidas en un régimen democrático. Ello requiere un delicado equilibrio en la estabilidad de los policy-makers, disminuyendo

critérios clientelísticos en su elección, aunque sin aislarlos de la sociedad y de su control, pues la profesionalización no exime de la corrupción. La condición de viabilidad de las reformas es contar con bases de acuerdo político, pues ellas ponen en tensión concepciones ideológicas contrapuestas, así como lesionan intereses corporativos, y la construcción de esa viabilidad, requiere de ese equilibrio, al cual la educación universitaria debería contribuir, aunque lamentablemente, no siempre lo hace. Un magnífico físico inglés, Eddington, sostuvo lo siguiente: “Todo físico sabe que su mujer no es más que un conjunto de átomos y células. Ahora bien, si la tratara así, la perdería”, intentó explicar de esta forma, que el conocimiento especializado, cuando no está inscripto en una visión integral, forma sujetos enajenados. Y un sujeto está enajenado cuando reduce las dimensiones de la realidad a lo que un microscopio le dicta en un laboratorio.

Los profesionales necesitan complementar la tradicional formación reduccionista con experiencias de pensamiento sistémico; los enfoques de estudio de las relaciones de causalidad y efecto, son mejores para prepararlos en el diseño de soluciones para efectuar cambios en múltiples escalas de interacción para optimizar los resultados. Los estudiantes deben tener un sentido de la clave de los conductores en una población, y las habilidades de liderazgo para movilizarse en torno a los puntos de apalancamiento en el sistema a través de aumentar la práctica del equipo interdisciplinario y el aprendizaje social, la movilización e incidencia política, independientemente de su área de especialización. Mientras que en el pasado la enseñanza y el aprendizaje estaban centrados principalmente en lo técnico, hoy es necesario incluir disciplinas como la organización, gestión, ciencias sociales, análisis y sistemas institucionales, etc. en sus planes de estudios. La educación de los profesionales para aplicar el pensamiento sistémico requiere no sólo cambios en el contenido curricular, sino también una necesidad de basar la enseñanza y el aprendizaje dentro de la realidad de una forma continua.

Los hacedores de políticas, a su vez, a menudo se acercan a los problemas desde una perspectiva mecanicista, en el supuesto de que la aplicación de una particular política dará lugar a un cambio predecible en el comportamiento de los actores

locales (por ejemplo, proveedores, profesionales y ciudadanos), haciendo caso omiso de las interacciones entre ellos. Esta línea de pensamiento conduce cada vez más a incentivos y regulaciones detalladas de arriba hacia abajo, un llamado “comando y control”, de acercarse a la política.

Frente a las propuestas de desaparición del Estado, debiera reivindicarse su presencia insustituible hoy más que nunca, porque también son mayores que nunca los desequilibrios y las desigualdades provocadas por un sistema económico mucho más orientado hacia la eficiencia que hacia la equidad; capaz de producir innumerables objetos de consumo, pero de crear pocos puestos de trabajo, de prestar nuevos servicios, pero no de asegurar su llegada a todos, ni tampoco la cohesión social. Por eso la intervención es necesaria, aunque no suficiente; a su vez es necesaria otra intervención: la de una administración pública que demuestre haber aprendido las lecciones de la experiencia, no sólo porque deje de ser un freno burocrático para convertirse en un motor de iniciativas, sino porque ciña la calidad de su actuación al modo particular y a la fase concreta del proceso económico que exija el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en cada situación histórica, geográfica, etc. Esa innovación gubernamental significa someter las instituciones estatales a una mayor competencia a fin de aumentar su eficiencia, mejorar el desempeño de las instituciones del Estado, y hacerlo más sensible a las necesidades de la gente, acercarlo más a la gente por medio de una mayor participación y descentralización, una reconsideración y reevaluación de los programas gubernamentales y sus presupuestos, una estimulación de la educación de calidad y la capacitación a todos los niveles, una mejora de procesos y sistemas y simplificación de trámites, con cambios en las regulaciones para hacerlas más accesibles y comprensibles, y transparencia y rendición de cuentas.

Es entonces clave allí, el papel de la universidad, logrando una correcta traslación (traducción del conocimiento) de los resultados de la investigación al terreno de la realidad. Ya que todas las naciones son productoras de investigación, así como consumidores de la misma; la creatividad y las habilidades de los investigadores deben ser utilizadas para fortalecer las investigaciones no sólo en los centros académicos, sino también en los programas de gobierno, junto a la oferta y la demanda de

Para lograr tener un buen gobierno los países deben transformar al Sector Público, innovarlo, reinventarlo, y la universidad debe acompañar esta innovación buscando impactar hacia el interior de los gobiernos para hacerlos más eficientes, ágiles, honestos, transparentes y competitivos.

bienes y servicios. Por tanto, un primer grupo de preguntas para esos investigadores es cómo elegir los bienes y servicios que se necesitan; la forma de mejorar la cobertura y la protección financiera, y por lo tanto la forma de proteger y mejorar el bienestar de los ciudadanos. Estas preguntas arrojan una amplia gama de temas de investigación. Se necesita investigación para averiguar cómo mejorar la cobertura de las intervenciones existentes y la forma de seleccionar e introducir nuevas; y se necesita investigación para investigar la forma de mejorar los procedimientos, dentro y fuera del sector estatal.

El segundo grupo de preguntas son cómo medir el progreso en cada intervención para cada población, en términos de los servicios que necesitan y los indicadores y los datos que miden la cobertura de estos servicios. La respuesta a este grupo de preguntas es una medida de la brecha entre la cobertura actual y la realmente necesaria. El desafío para la investigación es llenar ese vacío.

Admitidos los logros alcanzados en términos de inclusión educativa, el debate hoy debe volverse hacia el mejoramiento de la calidad de la enseñanza, y

la discusión anterior esta en el centro de la misma. Más de lo mismo (formación reduccionista) no nos ayudará a adaptarnos a un mundo cada vez más competitivo, donde nuestros estudiantes buscan empleo juntos con otros en China, India y el resto de América latina. El capital humano tampoco tiene fronteras; empresas, gobiernos y organizaciones sociales buscan sus mejores empleados mirando el mundo como base, sin límites geográficos.

Debiera recordarse que la palabra autoridad (autoritas) viene de augere que significa “promocionar”, “hacer progresar”, y la actividad de quien conduce o ejerce esa autoridad, se dirige a promover, hacer progresar, e innovar, en un ámbito adecuado el despliegue de las potencialidades humanas, tanto profesionales como culturales. La autoridad, que se me ha conferido, en el honor de la rectoría, deberá apuntar a lograr ese efecto en la sociedad, a través de nuestra Universidad. Espero estar a la altura del honor conferido, y lograr con el concurso de todos los trabajadores, docentes o no de ella, dar respuesta a esa sociedad, cuyo deber es elegir los mejores líderes; el nuestro es formarlos. 

Mientras que en el pasado la enseñanza y el aprendizaje estaban centrados principalmente en lo técnico, hoy es necesario incluir disciplinas como la organización, gestión, ciencias sociales, análisis y sistemas institucionales, etc. en sus planes de estudios.



**Obra Social
FERROVIARIA**

**Su Salud en las
Mejores Manos**

**Avda. Independencia 2852
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Call Center 0800-333-3313**